

PRÓLOGO
El “cordón de fundos”.
Historizar el poder popular
desde el sur de Chile

Franck Gaudichaud¹

Hacer referencia a la historia política reciente de la cordillera valdiviana y en particular a la localidad de Neltume, hace inmediatamente pensar en un hecho heroico y dramático que ha marcado profundamente la memoria colectiva del pueblo chileno: a pesar de las lógicas de olvido e impunidad, el foco de lucha armada que organizó en 1981, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a través del “Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro”, como elemento central de la “Operación retorno” es sin duda un acontecimiento mayor en la conformación de una memoria de la resistencia a la dictadura encabezada por el general Pinochet. Durante varios meses, un puñado de

¹ Doctor en Ciencia Política (Universidad París 8) y académico en Estudios latinoamericanos de la Universidad de Grenoble-Alpes, Francia. Es autor de varios libros y numerosos artículos sobre movimientos populares, izquierda y capitalismo en Chile y América Latina, miembro del colectivo editorial del portal www.rebellion.org, colaborador de *Le Monde Diplomatique* (París) y redactor de la revista *ContreTemps*. Entre sus publicaciones destacamos: *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, Santiago, Lom, 2016; *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento urbano chileno (1970-1973)*, Santiago, Lom, 2004; *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clase*, Santiago, Quimantú y Tiempo robado editoras, 2015; *América Latina. Emancipaciones en construcción* (ed.), Santiago, Tiempo robado editoras, 2015.

militantes tuvo que enfrentar un implacable operativo militar que involucró a miles de soldados, helicópteros y armamento de guerra, en una muy desigual contienda.

Hoy en día, cuando uno viaja al sur de Chile y llega a Neltume encuentra en su calle principal, un emotivo memorial que subraya hasta qué punto esta zona fue –desde los primeros días del golpe de Estado– tierra de represión y ensañamiento cívico-militar. Gracias al trabajo del “Comité Memoria Neltume”, el monumento –obra del artista y escultor Alejandro Verdi– destaca la dimensión de la violencia contrarrevolucionaria que azotó la región en aquellos años. Como lo anota Iván Quezada, la estatua central representa “un hombre enjuto, de torso desnudo y brazos abiertos, con una paloma anidada en su palma izquierda”, no obstante, añade el escritor,

el común de los neltumenses lo mira con desconfianza, con deseos de apartarlo de su vida cotidiana. Pocos de ellos han leído las placas en el zócalo de la escultura, con los setenta nombres de las víctimas de la tiranía en la zona (algunos ejecutados, otros detenidos desaparecidos y tres puntos suspensivos para los muertos que se desconocen). ¿Cuántos de esos apellidos se repetirán entre la gente que todos los días va a su empleo por esa calle? [...] La indiferencia reinante torna inútil la vergüenza ante tanto crimen. Aunque tal vez el dolor no se ostente y sea comparable a una piedra oscura, que permanece sola en el fondo de la conciencia. Neltume ocupa una meseta en la provincia de Valdivia. En sus flancos caen a pique gigantescas montañas y entre ellas, a algunos kilómetros, se observa un volcán. Es un caserío con cinco mil almas, trabajadores todos, quienes probablemente sin saberlo han vivido un episodio más en la larga historia de la violencia contra la clase obrera nacional.²

² Iván Quezada, “Neltume, la calle mojada”, octubre 2009, <http://www.letrasdechile.cl/Joomla/index.php/cronicas/1138-1138>.

Sabemos del terror vivido por amplios sectores de la población chilena a partir de septiembre de 1973 en las principales ciudades del país, específicamente en las poblaciones más organizadas, en los cordones industriales y donde existieron diversas formas de poder obrero. En el campo también, en particular donde ocurrieron “corridas de cercos” y diversas formas de radicalización de la reforma agraria (como en Cautín). Por supuesto, también conocemos la cacería que se desarrolló en contra de los responsables políticos, militantes sindicales y el “pueblo de las izquierdas” pero ¿por qué en Neltume? ¿por qué tanta sed de sangre, tortura, exilio forzado hacia los sectores populares de esta pequeña y lejana localidad del sur?

El minucioso trabajo del historiador Cristóbal Bize Vivanco nos da algunas de las claves para entender las causas profundas de la dimensión represiva experimentada en las faldas de la cordillera valdiviana y este infierno de metal, muertes y silencio gris que se abatió en la zona. Sobre todo nos permite entender hasta qué punto Neltume y su cordillera fueron tierras de transformación social, liberación popular, cambio profundo en las relaciones de producción y humanas, en fin, emancipación colectiva. El novedoso estudio sobre los trabajadores del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (COFOMAP) que nos ofrece aquí el autor, desvela un proceso hasta el momento poco conocido y sobre todo nunca analizado detalladamente con las herramientas investigativas de la historia del tiempo presente. Con un estilo ameno y ágil, Bize describe una impresionante dinámica de movilización, concientización y construcción de poder desde las y los subalternos que por cierto permite, a la vez, entender lo que la dictadura y todos sus cómplices buscaron: aplastar en los cuerpos y borrar en las conciencias, la profundidad y creatividad de las formas de poder popular surgidas en estos territorios entre 1971 y 1973. Unos territorios seguramente aislados social y geográficamente en este maravilloso y austero rincón del

sur chileno, pero de ninguna manera al margen de la espiral de luchas políticas del periodo, de estos mil días de la “vía chilena al socialismo” que estremecieron al mundo e hicieron temblar toda América Latina por su fuerza vital.

Gracias a la recopilación de archivos de primera mano, de la prensa local y al uso inteligente de la historia oral y de entrevistas a algunos de los actores esenciales del COFOMAP, Cristóbal Bize reconstruye la trama fundamental durante la cual los trabajadores de la madera se transformaron y *autoconstruyeron* (en el sentido del historiador anglosajón E.P. Thompson) en una fuerza de clase tan potente, tan “disruptiva”, que desestabilizaron y terminaron por literalmente desplazar la descomunal hegemonía acumulada –durante decenios– por unas pocas familias latifundistas sobre un conjunto de varios miles de obreros forestales, un territorio que representaba más de 350 mil hectáreas, incluyendo una reserva de bosque nativo excepcional y tierras ancestrales del pueblo-nación mapuche.

Con razón, este libro resitúa este hito excepcional en la larga cronología del desarrollo capitalista chileno, marcado en este rumbo económico por la combinación, por una parte, de una explotación feroz de la naturaleza y de una mano de obra considerada en el plano jurídico como “campesina” con, por la otra, un trabajo y técnicas de extracción de carácter industrial, fordista, conduciendo así a un impresionante saqueo del bosque y a la subsunción de los obreros en condiciones de vida infrahumanas. Apoyados en nuevas formas de organización y sindicalización, al compás también de un contexto nacional donde se agudizaban cada vez más la reivindicaciones populares, los asalariados de esta franja cordillerana impusieron “su” reforma agraria a los patrones y finalmente al “compañero Allende”, aunque sus fundos no cumplieran con los requisitos legales para una expropiación. Así como en la periferia de Santiago y de otras ciudades de Chile se forjaron “cordones industriales”, máxima expresión

del poder obrero de la época, para enfrentar el “paro patronal” de 1972; en Panguillipulli se formó un verdadero “cordón de fundos”. Desde Carranco hasta Quechumalal, de Trafún hasta Carrán, gracias a una tozuda y a veces violenta lucha, se logró

promover una condición de subversión de las relaciones de poder en el territorio. Muy concretamente, echar al patrón. Las tomas de fundos y su posterior expropiación, constituyeron un acontecimiento real, un conjunto, una serie de sucesos que transformaron radicalmente las condiciones de posibilidad, expandieron los márgenes, de todas las experiencias que hasta entonces habían tenido lugar en la cordillera.

Sin duda, la expropiación de estos inmensos predios (y la expulsión de oligarcas como la familia Echavarrri), simbólicamente validada por la visita el año 1972 del mismo Allende, fue posible por la combinación de múltiples elementos, todos claramente descritos en esta obra. Entre ellos, la elección del “Chicho” y la nueva política pública de la Unidad Popular fue un paso esencial que explica cómo fue finalmente posible constituir con el apoyo del gobierno este complejo forestal que comenzaría a funcionar desde 1971. Esta nueva “empresa de trabajadores” del Área de Propiedad Social (APS) fue administrada en cogestión entre asalariados, sindicatos y Estado, pero en este caso se impuso una mayoría de delegados de los trabajadores en el consejo de administración (al contrario de lo que estipulaba, en el plano nacional, el acuerdo de participación CUT-Gobierno). Luis Rosales, dirigente sindical comunista recuerda:

Había que hacer conciencia de clase, de que teníamos los trabajadores del Complejo la oportunidad de nuestras vidas. Nosotros sabíamos que era un ejemplo incluso latinoamericano. Pocos gobiernos en el mundo se habían atrevido a entregar propiamente en las manos

de los trabajadores una tremenda extensión de territorio forestal, y eso nos daba una responsabilidad tremenda.

Lo que confirma con fuerza este libro es hasta qué punto el periodo de la Unidad Popular fue un momento de *desborde popular*, de flujo desde abajo, de ruptura en las formas de entender la política, es decir un verdadero periodo de transformación prerrevolucionaria en todos los ámbitos. En efecto, si bien el ministro Chonchol, el intendente y el ejecutivo respondieron positivamente a la presión de los obreros forestales, aunque condenando las tomas violentas e intentando canalizarlas, la idea de armar un Complejo surgió directamente del propio espacio de los trabajadores,

terminando de abrir desde la capital misma de la cordillera maderera, cuando los obreros de Neltume se sumaron a las movilizaciones, el proceso de alzamiento de las fuerzas sociales populares que se expresó durante todo el verano 1971 especialmente a través de la sucesión de tomas de fundos, y en la emergencia más o menos espontánea, de un sinnúmero de instancias de organización autónoma.

Otro punto que me parece excepcional en esta historia es la forma en que Bize rescata de las cenizas del olvido, el papel esencial de un pequeño grupo de militantes del MIR, varios de ellos universitarios o ingenieros forestales, muy comprometidos con sus compañeros trabajadores, viviendo y sufriendo en la cordillera a diario con ellos, en la lluvia y el frío, haciendo frente a la represión también. Entre ellos brilla con una luz melancólica, la carismática figura de José Gregorio Liendo, el famoso “comandante Pepe”, por su capacidad de liderazgo y a la vez su entrega personal. Este joven revolucionario fue fusilado a los 28 años, con varios de sus compañeros, en octubre de 1973, por un consejo de guerra en Valdivia... En estos fundos, el MIR —a pesar de sus errores y limitaciones— con un trabajo *desde y con* la clase,

supo darle orientación a esas luchas masivas, proponer –¡con mucha audacia!– algo que parecía totalmente inalcanzable, que iba mucho más allá de las propuestas institucionales “gradualistas” del gobierno y de sus representantes políticos o sindicales en el territorio. Una vez más, duele constatar que el golpe vino a cortar una experiencia de participación que el año 1973 se dirigía decididamente hacia un original proyecto de dirección y control obrero en todo el complejo forestal (desde la extracción y explotación de la madera hasta la gestión sustentable del bosque): “nuevo y firme paso en la construcción del socialismo también en el bosque valdiviano”.

Obviamente, tal transformación, tan veloz e intensa, no estuvo exenta de múltiples desaciertos, tropiezos y conflictos, comenzando por las luchas intestinas existentes en el seno mismo de las izquierdas. El autor presenta parte de los debates que se daban en las asambleas en cuanto a la dirección del Complejo, en particular entre dirigentes sindicales comunistas y miristas, aunque sería interesante indagar más sobre la posición del Partido Comunista y su capacidad para conservar un fuerte peso sindical, bien enraizado en la zona, un tema que nos parece central. Este libro despierta mucho interés por saber más y abre el apetito sobre otras problemáticas pendientes para futuras investigaciones. Por ejemplo, se echa de menos el testimonio del exministro Jacques Chonchol, él mismo sobreviviente de estos años de “fiesta y drama” y maestro de ceremonia de la reforma agraria de la Unidad Popular. También nos preguntamos sobre la situación de las familias mapuche en el territorio, su relación con los trabajadores forestales, sus aprensiones y eventual participación en el proceso de transformación descrito. Una temática aún más cadente si entendemos que la resistencia continua del pueblo mapuche es uno de los componentes fundamentales del movimiento popular hasta nuestros días.

Son en definitiva muchas las historias que nos propone descubrir este libro. Bize hace parte de los pocos historiadores que, por fin, nos ofrece una perspectiva *descentrada* de la historia de la Unidad Popular, en este caso bien lejos de la capital, confirmando lo que hemos intentando afirmar desde hace algunos años: necesitamos seguir investigando las experiencias de poder popular de los '70, pero aún más desde las regiones, desde Arica hasta Punta Arenas, desde la costa hasta la cordillera. Y seguro que Cristóbal nos seguirá nutriendo de estas memorias rebeldes del sur, tanto como investigador como miembro activo del Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume.

Para terminar, agradecer –una vez más– a Tiempo robado editoras por seguir, con una gran coherencia intelectual y a contrapelo del neoliberalismo editorial reinante, su trabajo de rescate de la memoria de otros mundos posibles, invitándonos a conocer con esta nueva publicación una experiencia de democracia real que se forjó desde las entrañas del movimiento obrero y sindical, una historia que –si le prestamos suficiente atención– puede irradiar nuestro presente y abrir camino.

Franck Gaudichaud
Grenoble, Francia, junio de 2017